

## APUNTES SOBRE LITERATURA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Joed Amílcar Peña Alcocer

**La** naturaleza y todos los elementos que la conforman son parte fundamental de nuestro entorno, tiene influencia constante en nuestras relaciones, es factor que altera la condición física del hombre y nos provee de nuestros elementos de vida. No podemos eludir el vínculo que tenemos con la naturaleza, no debemos hacernos ciegos o indiferentes ante su presencia, ya sea con la benévola prodigalidad o la destructora potencia que posee.

El género humano, en diversas etapas de la historia, ha tenido aproximaciones al entorno natural. En épocas tempranas fue de incompreensión, prevalecía el desconocimiento de la causalidad de los fenómenos y sus beneficios aprovechables; una segunda etapa, para muchos la más equilibrada, es de interacción respetuosa, acaso de integración, en la que la naturaleza es considerada un ser (muchas veces deificado) con voluntad y capacidad de hacerse notar; y la tercera es de alejamiento, la naturaleza es únicamente un objeto del cual apropiarse, poseer y explotar.

La forma de percibir nuestra realidad afecta nuestro desenvolvimiento en ella, reflejándose en lo social, político y cultural. La naturaleza como realidad ha sido representada e interpretada de muchas formas a lo largo de la historia, en la actualidad nos encontramos en una etapa de alejamiento y la mayoría de las sociedades han dejado de ver en la naturaleza un elemento de cotidianeidad o necesidad. “La jungla de concreto” expresa la lejanía del hombre y la naturaleza.

La literatura ha sido uno de los vehículos comunicantes más exitosos, es una interpretación de nuestra realidad y los pueblos originarios han hecho uso de ella para mostrarnos su ser en la naturaleza. Estos pueblos, en su escritura contemporánea, nos permiten asomarnos a su visión del hombre y sus vínculos con la naturaleza, dándole a su literatura una originalidad que se basa en la recuperación de la tradicional armonía entre el hombre y su entorno. Desde tiempos prehispánicos los pueblos originarios estuvieron en franca relación con su entorno, su escritura nos llama a repensar nuestras relaciones sociales en diversos niveles, al tiempo que nos hace notar

la triste distancia que hemos tomado del entorno que nos cobija en más de un modo.

### La natural creación del hombre

Si partimos de las historias de la creación de los pueblos mesoamericanos tendremos un marco claro de referencia. El momento de la creación tiene dos elementos importantes y definitivos: el primero nos refiere a la formación del hombre, el segundo a las características que le son conferidas.

No podemos modificar el día de creación, tampoco podemos alterar las características otorgadas en ese proceso. Las historias mayas del *génesis* del hombre ejemplifican claramente el punto anterior:

De maíz amarillo y maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente de masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.<sup>1</sup>

El hombre en la creación surge de la naturaleza, el maíz representa el germen del género humano y enfatiza el poder creador de la tierra, de la prodigalidad del suelo. El hombre anterior al de maíz fue de madera, el que precedió a éste fue de barro, intentos fallidos pero que comparten el provenir de la madre naturaleza, todos nacen y surgen de la tierra.

El hecho de provenir de, nos hace ser de, por tal motivo los pueblos originarios no únicamente consideraban a la naturaleza como suya, ellos mismos se concebían como parte de ella, una relación donde las imbricaciones del ser en lo físico y en lo espiritual se amalgaman a la perfección. El pueblo huichol afirma que “la tierra en la que vivimos es Nuestra Madre, por eso Nuestros Bisabuelos la llaman Tatei Yurienaka”,<sup>2</sup> dando a su entorno una identidad con la que se entabla una relación de reciprocidad.

<sup>1</sup> “Popol Vuh” en *Ciencias*, octubre 2008-marzo 2009, p. 17.

<sup>2</sup> Pacheco, Gabriel. “Nuestra Madre Yurienaka” en Carlos Montemayor, *Palabra de los seres verdaderos*, 2007, p. 194.

El texto “Nuestra madre Yurienaka” de Gabriel Pacheco es una muestra de la importancia de la voz de los mayores en la construcción del mundo de los jóvenes. Al principio se nos dice:

Mi abuelo me cuenta que tanto el rocío como la tierra son medicinales; por eso hago estos paseos a diario sin huaraches y con mi calzón arremangado hasta por encima de la rodilla. Todo me platica mi abuelo: de qué manera debemos comportarnos con los humanos, por qué surgimos en la tierra y por qué a diario nos vigilan los dioses.<sup>3</sup>

El conocimiento transmitido mediante el relato oral es fundamento de la tradición, en el caso anterior, la Madre Yurienaka encierra el profundo celo y respeto que existe. La naturaleza es Madre porque de ella se proviene, de ella nacen los hermanos y en ella se encuentra el néctar de la vida, el agua y los frutos son regalos de una madre generosa.

En la tradición de los campesinos yucatecos se prepara cada determinado tiempo alguna ceremonia de fertilidad, se cuentan historias del monte que pierde a los hombres y donde las plantas hacen sonidos y los animales señalan caminos; esto es común en lugares donde la modernidad no ha desvestido a sus habitantes de sus tradiciones.

### La excepcional presencia

Por sí misma la presencia de la naturaleza de manera consistente en la literatura en lenguas originarias es

<sup>3</sup> *Ibidem*.

interesante, más que eso es excepcional. En la misma toponimia se hace presente; Michoacán significa lugar de los peces; por su parte, Michigan no es un nombre lejano a ese significado; en el caso yucateco el significado del nombre de los pueblos asemeja un listado herbolario o de animales.

La literatura comunica voces y es al mismo tiempo la expresión de la lengua, es simplemente por ella. Si tal afirmación es real podemos decir que la literatura

comunica las voces de la originalidad creativa, de la vivacidad de la lengua y se avoca a ella. La naturaleza se muestra ante el hombre en muy diversas y variables facetas, todas ellas insondables e infinitas al entender humano, pero ello no implica que en nuestra finita existencia e inmediatez de pensamiento no seamos capaces de asirnos de una parte de ella. Los pueblos originarios del México actual supieron muy bien cómo hacer suya la naturaleza, pero mucho más importante fue que ellos supieron hacerse de la naturaleza.



El poemario *Ca diixa' = Palabras germinadas*<sup>4</sup> de Esteban Ríos Cruz es uno de los últimos eslabones de la cadena hombre-naturaleza en la lengua zapoteca, el título es sugestivo por sí mismo. El germinar es un acto natural, el proferir palabra es un acto humano y la palabra germinada nos hace ver al hombre en la naturaleza, recuerda también el surgir de lo vegetal, de las sinuosas formas que en ocasiones la expresión oral o escrita toma. El prólogo nos dice que:

Cada verso es una luciérnaga alumbrando la noche del silencio, una hoguera que dibuja los rostros y formas de

<sup>4</sup> Ríos Cruz, Esteban. *Ca diixa' = Palabras germinadas*. México, CDI, 2008, p. 12.

seres y objetos que por ser tan cotidianos causan asombro, remueven la piel de los días y los convierten en una metáfora distinta. Crear, labrar la piedra y encontrar dentro una flor, una estrella fugaz, incluso el calor de la ternura, es un camino lleno de recompensas donde el árbol se vuelve pájaro y trina sobre las ramas del pensamiento.

Y no hay razón para dudar de ello, mucho más cuando nos adentramos en la lectura y el perfil de los bosques, los ríos y la tierra se presentan de manera acompasada, tranquila y lógica ante el lector.

Los poemas del libro nos remiten al pensamiento zapoteca, a través de la lengua, en el que se imbrica el hombre con la esencia de la naturaleza. El poema “Sol de medio día” nos dice:

#### **Ubidxa xti' galaa dxi**

Ndaani' xquidxe' nabeza ubidxa,  
ruxooñe' lade niaa yoo,  
rigui'ba' ne randagaa lo ca yaga,  
raze yudé sica ti xcuidi,  
ruxidxi ra rugadxe niaa ruua nisa guiigu'.

#### **Sol de mediodía**

En mi pueblo habita el sol,  
corre entre las piernas de las casas,  
trepa y se columpia en los árboles,  
se baña de polvo como los niños,  
sonríe al mojar sus pies a la orilla del río.

La presencia de la naturaleza en la cotidianidad es evidente, objetos como las casas, elementos naturales como los ríos y seres como los niños son irradiados de mismo modo por el sol, representante de lo portentosa, necesaria y abarcadora que es la naturaleza.

Por su parte “Niñería” evoca el tiempo de la infancia con el recuerdo de la naturaleza como parámetro, la vida del infante no únicamente se cuenta en días o años, es también un tiempo marcado por las sombras, la lluvia, las flores y todo aquello que conlleve a actos propios de la infancia. El hombre en su estado de nobleza infantil logra percatarse de la sutil naturaleza.

#### **Guendaba'du'**

Dxi guca' ba'du'  
guzayananda' bandá xtinne',

bicaniaa beñe xa'na' nisayé  
runi guinaaze' ca birixhiaa,  
guni' xcaanda' ñaca' ti biulú  
ti ñanda ñiaa dxiña xti' ye'.  
Quedi zanda gusiaanda' guendarieche'  
ra biaa bipapa ti gayuaa biguidi'.

#### **Niñería**

Cuando fui niño  
perseguía mi sombra,  
me calcé el lodo bajo la lluvia  
queriendo atrapar las hormigas aladas,  
soñé transformarme en colibrí  
para beber el néctar de las flores.  
Nunca podré olvidar la algarabía  
cuando miré el vuelo de cien mariposas.  
Sobre la relación hombre-naturaleza el poemario abunda:

#### **Ca dxi lá ca dxi**

**1**

Zaca' ti dxi zezá nasisi  
ti ganda gahua bixhidú' xhagu, nalu',  
lolu', guicha íquelu' ne locualu',  
runi napa ti guendaracala'dxi' naxhi,  
guicaa xcú sica ti yaga,  
gaca' xho' naxhi du' lo beeu tapa,  
sayaniá guendaroonda' sica ti guiigu' lo ruua',  
guipapa sica ñaca' ti manihuiini' ra zeedará gueela',  
guzaya' lo bi ti guendaruxidxi  
ni gudiá guendarini' xcaanda'.

#### **Los días llamados días**

**1**

Seré un breve tiempo  
para besarte las mejillas, manos,  
ojos, pelo y la frente,  
porque tengo un dulce deseo  
de echar raíces como los árboles,  
ser un suave perfume en abril,  
llevar el canto en los labios como un río,  
volar como un pájaro en el alba,  
trazar en el aire una sonrisa  
para ofrecerle al sueño.

Con una voz fresca el poemario *Palabras germinadas* nos aproxima a la poesía zapoteca, demostrando la flexibilidad de la lengua y cultura, aprovechándolas para la creación de textos que se enraizan en la tradición, pero al mismo



tiempo tienen un novedosa manera de expresión, joven y que no desmerece la carga cultural de los zapotecos. La poesía expresará los anhelos de los pueblos, será vehículo de la denuncia y en los casos más felices, como el que nos ha ocupado, hará de la lengua originaria una veta inagotable de la expresión, haciendo germinar en el zapoteco, y el español también gracias a la traducción, frases, textos que de otro modo no podrían existir. Los poemas citados sólo son una mínima muestra de la perdurable relación naturaleza-pueblos originarios, de ello mucho debemos aprender.

En la narrativa la presencia de lo natural la podemos encontrar en *Jardines de Xibalbaj* de Sol Ceh Moo;<sup>5</sup> en los cuentos que componen el libro se revela lo cotidiano como extraordinario y dentro de lo último el monte juega un papel importante. “Se lo comió el monte” es una de las historias que ofrece el texto, la historia es sobre un niño inquieto que desaparece a la vista de un familiar suyo al encontrarse en la milpa, la búsqueda infructuosa lleva a la consulta de un H-men que dictamina que el niño pudo haber sido llevado por los señores del monte, de quienes se podrá desprender algún día.

Las historias de Ceh Moo nos sitúan entre la oralidad y la imaginación literaria, en el oriente maya de Yucatán son muchas las historias sobre el tema de los desaparecidos en el monte, de niños que son alejados de sus familias y después regresados a ellas con conocimientos herbolarios, con una sabiduría que sólo algunos pueden tener. La naturaleza, aunque se muestra como un elemento malo, en primera instancia es vista después del veredicto del sacerdote maya como un acto que escapa a las posibilidades del hombre, pero que no por ello es malo o dañino.

La capacidad de los pueblos originarios por tornar eventos funestos, como la desaparición de alguien en el monte, en algo no malo, nos habla de la cercanía que tienen a la naturaleza e incluso a la muerte. La literatura que procede de los pueblos originarios revela el proceso natural como algo familiar y, aunque inesperado y con sobresaltos, de beneficio para el hombre.

Donald Frischmann bien dice que la literatura de pueblos originarios rescata la armonía con la naturaleza, logrando

unir lo cotidiano con lo sobrenatural,<sup>6</sup> cabría decir que lo sobrenatural es una parte fundamental de lo cotidiano. Por ello la presencia de la naturaleza se encuentra revestida de una doble excepcionalidad, la primera relativa a su constancia cómo eje de la literatura y lo segundo en su presencia mística en lo cotidiano.

## Consideraciones finales

La excepcional presencia de la naturaleza en la literatura en lenguas originarias es un llamado a la exploración de los motivos que mueven a los seres humanos a escribir. Existen muchos más temas abordados en esta literatura, pero no se puede soslayar el hecho de la presencia de la naturaleza en cada una de las expresiones culturales de los pueblos. Por tal razón, aún en la literatura más contemporánea a nosotros, la de los pueblos originarios no se ha dejado influenciar por el tema de la violencia o los excesos, temas ampliamente abordados por la literatura que obedecen a una visión de la realidad que apunta al desequilibrio del hombre.

Textos como los de Sol Ceh Moo son claros ejemplos de la literatura que al día de hoy se escribe y donde aún hace acto de presencia el elemento natural. Por su parte, los textos infantiles de Feliciano Sánchez, como *El maíz de la viejita*, aún nos presentan la interacción del hombre con los animales en un plano de entendimiento, haciéndome recordar lo que la señora Amada Mendoza un día me dijo: “si tan sólo pudiéramos escuchar la voz de los montes”.<sup>7</sup>

Estos y otros tantos textos nos dan la posibilidad de interpretar nuestra realidad de múltiples maneras, de hacer de ella no un elemento exógeno que debe ser manipulado o dominado y sí una parte integral de el pleno desarrollo de las capacidades del hombre. Posiblemente nunca lleguemos a comprender a la naturaleza como los pueblos originarios, pero podremos expandir nuestros horizontes para comprender mejor la necesidad de ser en la naturaleza. ■

---

**Joed Amílcar Peña Alcocer** (Yaxcabá, México). Licenciado en historia por la Universidad Autónoma de Yucatán, cursa estudios de maestría en Bibliotecología en la Universidad de Oriente (Valladolid, Yucatán) y de literatura en el programa de formación literaria de la Escuela de Escritores Leopoldo Peniche Vallado. Ponente en congresos regionales, nacionales e internacionales. Ha publicado artículos en revistas académicas, es colaborador de La Casa de la Historia de la Educación en Yucatán y del periódico *Por Esto!* Actualmente labora en el Fondo Reservado de la Biblioteca Yucatanense, adscrita a la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán.

<sup>5</sup> Sol Ceh Moo, *Jardines de Xibalbaj*, Mérida, ICY, 2010.

<sup>6</sup> “Frischmann: la literatura indígena rescata la armonía de la naturaleza” en *La Jornada*, 18 de noviembre de 2007.

<sup>7</sup> Peña Alcocer, “La serpiente en el cenote” en *Por Esto!*, 9 de diciembre de 2012.